

EXPERIENCIA DE COOPERACION EN MADAGASCAR

No sé bien si debido a mi profesión, o si mi profesión es debida a mi inquietud, pero desde muy pequeña, siempre soñé con ir a algún país de los llamados “del tercer mundo” mundo, aunque os adelanto que después de lo que os voy a contar, no sé a ciencia cierta dónde está el primero y dónde está el tercer mundo.

Los años pasaban, y con el trabajo, la familia, y en especial, la crianza de mis tres hijos, no veía nunca el momento de poder acceder a mi sueño, hasta que en marzo del año 2005, decidí escuchar a una compañera también pediatra, que me animó en la idea de ir a Madagascar, donde ella ya cooperaba en una O.N.G. de ayuda a la infancia con sede en un pequeño pueblo cerca de la capital, Antananarivo. La idea era ir como pediatras para establecer un contacto directo y al mismo tiempo iniciar una colaboración con un hospital pediátrico que se estaba organizando allí.

GRANJA ESCUELA

Cuando llegamos a la Granja Escuela nos encontramos con un montón de niños risueños y mocosos que corrían por todas partes. Sus madres nos miraban tímidamente, sin saber qué es lo que nosotras íbamos a hacer.

Allí verificamos todo lo que nos habían estado explicando. En la Granja, cada año se acogen unos 60 ó 70 niños con sus respectivas madres, que han recomendado los servicios sociales del país, por ser los más abandonados y pobres. Son madres que han tenido a sus hijos solas, que han sido violadas o abandonadas, y que no tienen acceso a vivienda ni a comida. Cuando son trasladados a la Granja escuela, se les da la oportunidad durante un año de escolarización a los niños y de alfabetización a las madres, así como la posibilidad de aprender un oficio y de aprender a cultivar un huerto, al mismo tiempo que evidentemente se les da alojamiento, comida, agua y se les ofrece atención sanitaria. La idea es que pasado este año, se les construyan unas casas de adobe con un pequeño huerto donde van a ir a vivir cada familia sustentándose del oficio que han aprendido y de sus huertos. A estos niños se les sigue manteniendo su escolarización a través de Yamuna.

Nuestra misión allí consistió pues en visitar a todos los niños de la Granja, aplicar los tratamientos necesarios y sobre todo, disponibles, y establecer contacto con el hospital de referencia, donde se crearía posteriormente un servicio de pediatría. Lo que hicimos fue empezar por el principio, ya que al visitar la sala de maternidad y observar que se trataba de una habitación oscura y con una camilla metálica en medio como único utillaje, nos comprometimos en enviar una incubadora, cosa que hicimos en nuestro regreso a Barcelona, así como mucho material a base de aspirador nasal, fórceps y otros elementos necesarios para garantizar unos partos más o menos dignos.



Los niños de la Granja escuela eran niños que siempre se reían, si tenían una canica para jugar, podían pasar horas y horas con ella lanzándola al suelo. Esta es una de las cosas que más me asombraron, niños que eran felices porque tenían una cama donde dormir por las noches, una mesa con comida a las horas de comida, agua para poder ducharse y una escuela donde aprender y relacionarse con otros niños.

Durante los días del viaje, tuvimos también la oportunidad de visitar el orfanato donde estaban los niños pendientes de adopción. Las salas estaban relativamente limpias, pero había en aquel momento una epidemia de bronquiolitis y en cada cuna encontrábamos 4 ó 5 bebés situados transversalmente, con sus sibilantes y sus toses, a los que cada 4 horas, se acercaba una asistente y les ponía un biberón apoyado en una toalla entre niño y niño.

Cuando nosotras sugerimos que era necesario realizar un cierto aislamiento, lo que hicieron fue situar al más débil en una especie de hamaca en el mismo suelo de la misma habitación.

Poco a poco íbamos descubriendo las sorpresas que nos tenía reservado este viaje y esta tranquila isla de Madagascar, donde no está mal decir que la gente es muy tranquila, que puedes pasear por la calle sin temor a ser agredido ni a que la gente te diga cualquier cosa, ya que el respeto hacia nosotros era total.

Otra importante experiencia fue la visita de un hospital pediátrico, teníamos interés en pasar visita al lado de los médicos nativos. Era un Hospital general y nos pusimos una bata blanca para pasar visita. Las patologías eran desconocidas para nosotras, o nos sonaban solo por referencias, disenterías, malarías, tétanos neonatal. Lo peor de todo fue cuando vimos a una madre al lado de su bebé de 25 días ESPERANDO, y lo pongo en mayúsculas porque esperaba a que el bebé falleciese, ya que no disponía de los medios para pagar ni los métodos exploratorios y diagnósticos, ni la posible intervención a que tuviera que ser sometido ya que la ictericia que tenía el bebé lo hacía incompatible con la vida.

También visitamos el pabellón de la desnutrición donde vimos tuberculosis, marasmos i Kwarshiorkor.

Los días pasaron y lo que parecían problemas para solucionar, se convirtieron en la cotidianidad de cada día. En el orfanato los niños contagiándose uno a uno, otros dos niños que aparecieron de la mano de su madre, que tuvo que abandonarlos ante la ausencia de recursos para mantenerlos. La niña tenía 6 años y unos ojos preciosos tras los cuales se escondía una tristeza. ¿Qué estará pensando, me preguntaba yo al mirarla a los ojos, en una madre que la ha abandonado? El niño, que tenía 2 años era feliz, porque estaba en una casa, le daban comida y en el suelo jugaba con otros niños.

Cuando inicié el regreso a Barcelona, pensando ya en mi familia y las ganas que tenía de abrazarles a todos ellos, me asaltaban las imágenes de todos y cada uno de aquellos niños y de aquellas madres, que se te acercaban y te miraban a los ojos, esperando algún tipo de compensación. Lo que sí tenía claro es que aquellos, por lo menos aquellos que ya están en la granja escuela son felices. Lo que no me quedaba tan claro era por qué, a tan sólo 12 horas de avión, al aterrizar aquí, pude leer en el periódico que la gente estaba dispuesta a pagar 1000 € por una entrada a un partido de no sé qué competición europea, creo que era una final, la verdad es que los detalles no quiero recordarlos, que

la gente allí era feliz por un plato de comida, y que todos decimos siempre que somos solidarios y que vivimos en este mismo globo que denominamos TIERRA.

La Asociación YAMUNA (www.yamuna.org) de Ayuda a la Infancia fue fundada el año 2000. Es una organización no gubernamental para el desarrollo (ONGD) y trabajan desde Barcelona para asegurar la integración familiar de los niños y adolescentes marginales de Madagascar y de la India.

Su objetivo se basa en colaborar en la integración de los niños en sus familias, dotándoles de los medios necesarios para que gocen de una vida digna.



El objetivo básico de la granja escuela, es contribuir en disminuir el nivel de pobreza en el que se encuentran grandes segmentos de la población en Madagascar.

Para ello se intenta mejorar la autonomía y las perspectivas de integración social de las familias que participan en los cursos de formación de la GRANJA-ESCUELA.

- ALFABETIZACION que les permitirá leer y escribir correctamente y realizar un calculo matemático básico.
- CURSO BASE en higiene, salud y nutrición.
- FORMACIÓN ESPECÍFICA. Ya sea para desarrollar actividades tradicionales o para aprender un nuevo oficio.

MADAGASCAR

La bella isla de Madagascar está situada paralela al continente africano en el sureste. Tanto la flora como la fauna de la isla son espectaculares. Tiene unos bellos árboles con múltiples flores rojas durante todo el año, así como los famosos baobabs. Tiene unas playas paradisíacas con una gran belleza y como no hay turismo, están sin explotar.

El lémur es autóctono de la isla y se puede ver saltando entre los árboles. También como animal de carga utilizan el cebú, del cual y de sus cuernos se fabrican utensilios de cocina y decoración



Hay que destacar pero que:

El 75 % de la población vive por debajo del umbral de la pobreza.

La esperanza de vida actual es de 52 años.

El acceso a la sanidad es solo para el 42 % de la población.

El acceso al agua potable lo tienen el 47 % de sus habitantes

La talla en la infancia es muy baja, así como el desarrollo ponderal.

El 45 % de la población tiene menos de 14 años.

Está considerado como uno de los 35 países con una tasa de mortalidad más alta,
ascendiendo a un 8 %
Y por último que

UNA FAMILIA ENTERA PUEDE COMER DURANTE TODO UN DÍA POR UN
EURO.

Rosalía Casas Ramisa. Barcelona 2008